



En Los Chaguaramos se aprende el idioma de la paz

La asociación de esperantistas funciona en el país desde 1974

Seguro Ricardo Coutinho, secretario de la Asociación Venezolana de Esperanto, habrá dicho "mi amas vin" más de una vez. Así es como se dice "te amo", la frase más universal, en esperanto, la lengua diseñada para facilitar la comunicación entre ciudadanos de diferentes países y culturas, que llegó al país desde Europa formalmente en los setenta y que él habla desde hace 10 años.

Ricardo es uno de los treinta miembros que reúne la Asociación en Caracas, en su sede en el Centro Comercial Los Chaguaramos, aunque cuenta que todos los días recibe a seguidores del idioma que llegan hablándole en esperanto para solicitarle algún libro o información sobre los cursos.

La experiencia de Juan Negrete, filósofo y presidente de la Asociación, resume la motivación del oftalmólogo Luis Zamenhof, en 1887, cuando hizo la primera publicación en esperanto bajo el seudónimo "doctor esperanto", que significa esperanzado. En un congreso internacional de Sociología, vivió la lucha entre las lenguas cuando los ponentes de distintas naciones se peleaban por exponer en su idioma: "Aquello se convirtió en un babel, porque todo el mundo hablaba, pero nadie se entendía".

El esperanto fue creado para la comunicación sin barreras y para que personas de cualquier cultura se entendieran, independientemente de cuál sea su lengua materna.

En la Asociación enseñan esperanto en cursos que, dependiendo de la dedicación de los alumnos, pueden extenderse hasta seis meses. En las escuelas de Idiomas Modernos y Filosofía de la UCV también se imparte el esperanto como una materia electiva que coordina Negrete y a la que pueden asistir como oyentes todos los interesados, sean estudiantes o no de la Universidad.

El esperanto suena a latín, justo porque 75% de su vocabulario viene de él y las lenguas romance, como el español. También está compuesto en 20% por alemán e inglés y algo de ruso y polaco.

Su creador dedicó 10 años a escoger palabras reconocidas en todas las lenguas, con acentos siempre en la misma sílaba, sin letras mudas, verbos irregulares ni excepciones gramaticales. Quienes lo enseñan garantizan que después de 30 minutos de estudio, un alumno podría conjugar cualquier verbo en cualquier tiempo.

Entre las razones para aprenderlo, Negrete enumera dos: la intelectual, pues es una lengua con solo 16 reglas gramaticales, y la que "nace del corazón", porque presupone

una idea de búsqueda de paz, solidaridad e interés en relacionarse con diferentes culturas.

El esperanto llegó al país en 1912 y su primer grupo se creó en Margarita, pero luego de 1917, cuando murió su fundador, perdió fuerza y no volvió a retomarla en Venezuela sino hasta hace 40 años, cuando vinieron los europeos que huían de la pobreza y los conflictos políticos en sus países.

Los esperantistas no creen que la lengua internacional ayudaría a los venezolanos en este momento de polarización política: "El esperanto funciona entre quienes no hablen el mismo idioma para que puedan entenderse. Aquí todos hablan español y se supone que deberían hacerlo", dice Negrete.

La Asociación, como ONG, mantiene relaciones consultivas con la Unesco, quienes reconocen unos 2 millones de hablantes de esperanto alrededor del mundo, aunque solo mil lo hablan como lengua materna, por no ser sustituto de ningún idioma sino un complemento.

En 1954 la Unesco emitió un comunicado en donde lo recomendaba como idioma complementario para que fuera impartido en los planteles, pero solo Brasil acogió la propuesta. En Venezuela no pasa de ser una pequeña comunidad que crece de 12 en 12 estudiantes cada semestre cuando se abren los cursos.

Los interesados en inscribirse en los cursos pueden escribir a juannegrete@cantv.net.

http://www.eluniversal.com/2010/07/18/ccs_art_en-los-chaguaramos-s_1975650.shtml

